

# LA ILUSTRACION CATOLICA



## PRECIOS DE SUSCRICION

	Península.	Extranjero.
Tres meses.....	16 reales.	» »
Seis meses.....	30 »	11 francos.
Un año.....	60 »	21 »

Numero suelto real y medio.

## DIRECTORES

LITERARIO

RELIGIOSO

D. VALENTIN GOMEZ // D. FRANCISCO CAMINERO

PROPIETARIO

JOSÉ AMALIO MUÑOZ

ADMINISTRACION: Calle de la Villa, número 4

## PRECIOS DE SUSCRICION

	Semestre.	Un año.
Cuba y Puerto-Rico .....	2 1/2 pesos.	4 pesos.
Filipinas, Méjico y Rio de la Plata.....	3 1/2 »	6 »
En los demás estados de América fijan los precios los señores Agentes.		

ÉPOCA 2.<sup>a</sup>—AÑO II.

BIBLIOTECA MUNICIPAL  
MADRID

Madrid 7 de Agosto de 1878

NÚMERO 5.<sup>o</sup>

## SUMARIO

TEXTO. Nuestros grabados, por A.—Revista de la semana, por D. Valentin Gomez.—La edad de piedra, por D. Juan Catalina Garcia.—Gozar y sufrir, poesía, por D. Mariano Catalina.—Perlerin, por J. de Diego.—El Castillo de terciopelo, novela, de Paul Féval, traducida por doña Balbina Antúnez.—Movimiento religioso.—Miscelánea.—Epi-gramas.—Charada.—Jero-glífico.—Anuncios.

GRABADOS: El Emmo. Señor Cardenal Moreno, Arzobispo de Toledo.—Iglesia de San José en la parroquia de Sigaive.—Entrada de los galos en Roma.

## NUESTROS GRABADOS

**El Emmo. Sr. Cardenal Moreno, Arzobispo de Toledo.**—Con motivo de la reunion del Cónclave para elegir al nuevo Romano Pontífice, dimos los apuntes biográficos de todos los Cardenales que asistieron á aquella augusta Asamblea, de donde salió elegido Su Santidad el Papa Leon XIII. Entre esos Cardenales, estaba el Sr. D. Juan Ignacio Moreno, Primado de las Españas.

Este Emmo. Príncipe de la Iglesia, por donde debíamos haber comenzado la galería de retratos de los Sres. Obispos, si dificultades materiales no nos impidiesen seguir un orden regular, nació en Guatemala el 24 de Noviembre del año de 1817, de una distinguida familia, que ha enaltecido últimamente con su glorioso martirio el ínclito inolvidable García Moreno, Presidente de la Re-

pública del Ecuador, y villanamente sacrificado por la masonería.

Hijo, el hoy Cardenal, del magistrado D. Miguel Moreno y Moran, y de Doña Dolores Maisonave, siguió con gran aprovechamiento sus estudios de humanidades y filosofía en los Escolapios de Valen-

cia y en el Colegio de Jesuitas de Madrid respectivamente, comenzando luego la carrera de jurisprudencia en la Universidad central, en cuyo claustro recibió la borla de doctor en ambos derechos en Agosto de 1842.

Dos años despues desempeñó una cátedra del notariado; pero atraído su espíritu por una irresistible vocacion hacia el Sacerdocio, trocó la toga del jurisconsulto por la sotana de ministro del Señor, recibiendo las sagradas órdenes del presbiterato en Madrid el 1.<sup>o</sup> de Julio de 1849.

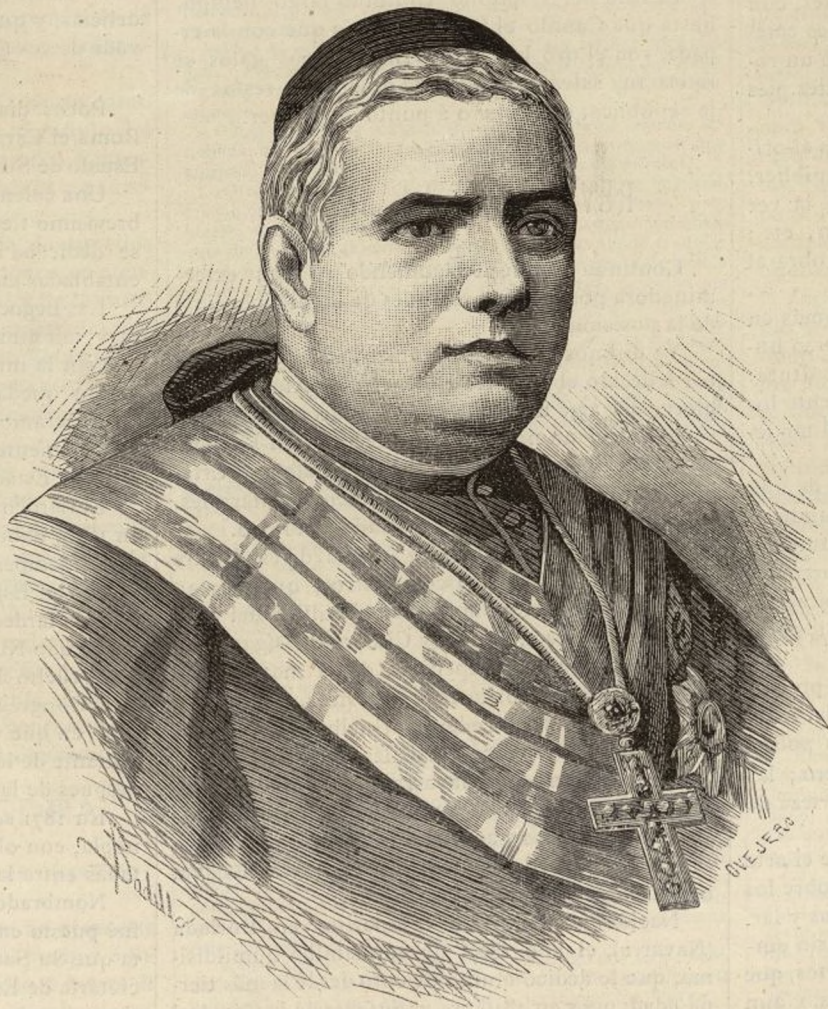
Sus virtudes y su mérito científico le valieron bien pronto ser nombrado Provisor y Vicario general de la Archidiócesis de Búrgos, luego Juez honorario del Tribunal Apostólico y Real de la Gracia del Excusado, Auditor del Supremo de la Rota, y finalmente, Vocal Eclesiástico de la junta general de Beneficencia del reino.

En 17 de Junio de 1857, fué presentado para la silla episcopal de Oviedo; preconizado el 25 de Setiembre del mismo año y consagrado en Madrid á 8 del siguiente mes de Diciembre.

En 1860, alcomenzarse el ínclito despojo de los Estados Pontificios, que más tarde se habia de consumir totalmente, el Obispo de Oviedo fué uno de los que se distinguieron por la energía con que protestaba contra aquella usurpacion sacrilega, prediciendo entonces que esto era el comienzo de la ruina del poder temporal de los Pontífices.

En Octubre de 1863, fué preconizado Arzobispo de

## EL EPISCOPADO ESPAÑOL



EL EMMO. SR. CARDENAL MORENO, ARZOBISPO DE TOLEDO



Valladolid, tomando posesion de su nuevo cargo el 10 de Enero del siguiente año. Sus pastorales aumentaron la fama de que ya gozaba el ilustre Prelado. Distinguiósele con particular afecto en Roma, donde estuvo el año 62, y luego el 67, con motivo del centenario de San Pedro; y por fin, en Marzo de 1868, la Santidad de Pio IX le creó Cardenal de la Iglesia Romana. En el Concilio Vaticano defendió enérgicamente la Infabilidad Pontificia, y en tal ocasion, recibió el Capelo y el título Cardenalicio de Santa María de la Paz.

Vacante la silla de Toledo por fallecimiento del Sr. Alamea y Brea, fué presentado y nombrado para esta Sede Primada el Sr. Moreno el año de 1875.

Su celo ha dado nuevo impulso á la *Juventud Católica*, de la que es generoso protector, y á muchas obras de piedad y de fé que el período revolucionario habia destruido ó quebrantado.

Con perseverancia admirable, lucha contra los obstáculos que se oponen á la reconstruccion de templos que derribó la piqueta revolucionaria, y alcanzará al fin el apeteuido premio á sus esfuerzos viendo realizados sus deseos, que son tambien los del católico pueblo madrileño.

La memoria del Cardenal Moreno en la Sede de Toledo será digna de la que dejaron sus inmortales antecesores los Ildelfonsos y Eugénios, los Mendozas, los Cisneros y los Inguanzos.

**Iglesia de San José en la parroquia de Sigave.** (*Isla de Futuna en la Oceania Central*).—Una de las dos parroquias en que está dividida la isla de Futuna, á donde los santos misioneros católicos han llevado la luz del Evangelio, es la parroquia de Sigave, cuya iglesia está consagrada al Patriarca San José, patron de la Iglesia universal.

En 1873 se puso la primera piedra del edificio, cuyo grabado ofrecemos á nuestros lectores. A los cuatro años, el mismo Vicario apostólico que puso aquella piedra se encontró, al volver á la isla Futuna, con que la iglesia estaba completamente terminada.

Es un verdadero monumento elevado por la piedad y la constancia de un solo hombre. Tiene 150 piés de largo por cuarenta de ancho; los muros, en la parte inferior del edificio, tienen un espesor formado por una sola piedra tallada.

Adornan la fachada tres puertas ojivales, con columnas y archivoltas como en las grandes catedrales. Sobre la puerta de enmedio se abre un roseton en piedras talladas y esculpidas de diez piés de diámetro.

Más admirable todavia que la iglesia, es el origen de su construccion. Débese toda al P. Quiblier, cura de la misma parroquia, el cual fué á la vez arquitecto, albañil, picapedrero, carpintero, etc.; puede decirse, en fin, que la iglesia es su obra al pié de la letra.

Hasta entonces no se habia ocupado jamás en semejantes trabajos, ni tenía, por todo recurso humano, más que un libro elemental de agricultura. Pero contó con Dios y comenzó resueltamente los trabajos que, sin saber cómo, iba á llevar á tan feliz término.

Las piedras fueron arrancadas de lo alto de una montaña, desde donde las arrojaban rodando al río, y las maderas cortadas de un bosque inmediato. Por supuesto, no habia caballos ni carruajes para trasportarlas; pero se recurrió á las piraguas para una parte del camino, y para la otra á los brazos y á las espaldas de los hombres.

No bastaba recibir los materiales; era preciso colocarlos; dificultad no ménos embarazosa. Ante todo, se necesitaba cuerdas y poleas. Las poleas fueron fabricadas por el mismo misionero; las cuerdas, tejidas por los indígenas con la corteza de un árbol llamado *ibricus*.

En Futuna se ignoraba completamente el arte de construir. Las casas son unos postes sobre los cuales descansa un techo cubierto de anchas y largas hojas de *pandanus*. El misionero tuvo, sin embargo, que servirse de estos obreros inexpertos, que no tenían más instrumentos que sus hachas; y aún la adquisicion de estas hachas suponía un gran sacrificio, porque habia sido preciso comprarlas, renunciando á las telas que hubieran podido adquirir por el mismo precio de algunos barcos traficantes de Europa.

Durante cuatro años han trabajado en su igle-

sia, bajo la direccion del misionero que los ayudaba con sus propias manos, y han trabajado sin exhalar una queja ni tener retribucion alguna. La pobreza del Vicariato no permitia pagarles, ni ellos tampoco concebían que se les recompensase por construir una iglesia donde ellos pudieran adorar al Dios verdadero.

Esta parroquia de Sigave no tiene más que 750 almas, lo cual sirve para admirar doblemente los milagros que hacen la fé y la constancia luchando con la falta de recursos.

**Entrada de los galos en Roma.**—Un secreto instinto ha arrastrado siempre á los habitantes de las Galias al otro lado de los Alpes. Puede decirse que poco tiempo despues de la fundacion y establecimiento del Estado romano, los habitantes del resto de Italia y los de las Galias y otros puntos comenzaron á hostigar á aquel pueblo naciente que habia de ser dueño del mundo.

Excitados por la hermosura y los frutos de la Etruria, así como por la alianza de los etruscos, los galos resolvieron atacar á la misma capital de Roma en el año 390 antes de Jesucristo, despues de haber sitiado á Closio.

**Breno**, que quiere decir jefe, aunque las romanos aplicaron este nombre al que mandaba el ejército de los galos, pidió satisfaccion á la república por haberse negado á concederle unas tierras, y la república contestó levantando un ejército bajo el mando de los tres Fabios, tribunos militares. Este ejército fué derrotado y sumergido en el Allia. Grande fué el pánico de la ciudad; los fugitivos se marcharon á Veles. Algunos subieron al Capitolio con el Senado. Roma, pues, quedó abandonada y con las puertas francas, por donde los bárbaros penetraron sin obstáculo, hallando solamente á algunos viejos senadores que, como semidioses inviolables, permanecieron sentados en sus sillas curules. Los bárbaros se sintieron movidos de respeto ante aquellas cabezas blancas, y quizá las hubieran dejado en paz si Papirius, uno de los senadores, no hubiese herido á un galo con su baston de marfil en el momento en que le acariciaba la barba con estúpida curiosidad, que es el asunto que representa el grabado que hoy publicamos.

Aquella fué la señal de degüello que precedió al incendio de la ciudad.

El sitio del Capitolio continuó largo tiempo, hasta que Camilo el Dictador, más que con la espada, con el oro logró que Breno y sus galos se retiraran, salvándose de este modo los restos de la república, que estuvo á punto de perecer.

## REVISTA DE LA SEMANA

Continúa la muerte blandiendo su segur exterminadora por las altas regiones de la inteligencia y de la posicion social.

Ya dijimos en nuestro número anterior que habia fallecido el insigne maestro D. Hilarion Eslava, gloria del arte musical español y sacerdote virtuoso, que deja un nombre imperecedero en Europa.

El día 23 entregó el Sr. Eslava su alma al Criador, despues de penosos padecimientos catarrales, que hace tiempo le tenían postrado y afónico.

El Sr. Eslava figura á la cabeza de esa ilustre falange de músicos vasco-navarros, que hoy en nuestra patria casi monopolizan el cultivo del divino arte de Mozart, Haydn y Cimarosa. Díganlo sinó los característicos apellidos de la mayor parte de nuestros compositores y maestros, salvo Monasterio y Barbieri. Ledesma, Guelbenzu, Arrieta, Gaztambide, Aranguren, Zabalza, Mendizábal, Zubiaurre, el gran tenor Gayarre y otros muchos que todo el mundo conoce, forman la brillantísima legión de profesores y artistas vasco-navarros, á cuya cabeza ha figurado dignamente el ilustre Eslava, maestro de casi todos ellos.

Nació este eminente compositor en Burlada (Navarra), el año 1807, de una familia humildísima, que le dedicó á niño de coro desde la más tierna edad; pues en 1816 era ya *infante* de la Catedral de Pamplona, y estudiaba el órgano bajo la direccion del maestro Juan Prieto.

En 1824, cuando aún cursaba teología en el seminario, fué nombrado violinista de la Catedral. Discípulo aprovechado de Francisco Secanilla, que le enseñó composicion, en 1828 obtuvo la plaza de

maestro de la capilla de la misma santa iglesia de la capital de Navarra, desde donde, una vez ordenado de diácono, y despues de las asignaturas de filosofía y literatura, fué á ocupar la vacante de maestro de Sevilla, obteniendo la encomienda de Carlos III, hácia los años de 1832.

El génio de Eslava adquiere el desarrollo que de sus dotes extraordinarias era de esperar, y comienza á producir obras que le conquistan una reputacion universal. Da al teatro sus óperas *Las treugas de Tolemaida*, *El Solitario* y *Pietro il crudele*; escribe piezas religiosas de admirable profundidad; compone luego sus obras didácticas y métodos de enseñanza, y en todos estos géneros demuestra que, junto con la inspiracion del artista, posee en alto grado lo que podemos llamar la ciencia de la música.

Con tan indisputables títulos, realizados por su sagrada calidad de sacerdote, natural es que fuese nombrado maestro de la Real Capilla y profesor del Conservatorio, donde desempeñó la clase de armonía.

Afable, bondadoso, y, sobre todo, modesto, con esa modestia del génio que menosprecia los alardes vanos de superioridad y los elogios rimbombantes de gacetilla, el Sr. Eslava, que tal vez era más apreciado en el extranjero que en este país de figuras y Garridos, dejó encargado al morir que no se invitase á nadie para su funeral, y que éste fuera humildísimo y de canto llano.

No ha podido cumplirse la voluntad del ilustre difunto.

Sus numerosos amigos y admiradores han querido pagar este último tributo á su memoria, y sus discípulos, que son la mayor parte de los profesores de Madrid, se han apresurado á honrar al maestro con un magnífico funeral en la iglesia de San Isidro, donde, entre otras piezas, se cantó el sublime y aterrador *Dies iræ*, que bastaría, por sí solo, para colocar á Eslava entre los primeros compositores religiosos de nuestro tiempo.

Su *Método de solfeo*, sus tratados de *armonía*, de *melodía*, de *fugas*, *contrapunto* y *composicion*, son tan conocidos, que es inútil mencionarlos entre las obras magistrales que deja como monumentos de la música española.

El Sr. D. Hilarion Eslava ha fallecido á los 71 años. Es de esperar que su alma goce de las eternas delicias, y que su génio reviva en la brillante pléyade de sus discípulos.

Pocos días despues que el Sr. Eslava, moría en Roma el Cardenal Jerónimo Franchi, Secretario de Estado de Su Santidad el Papa Leon XIII.

Una calentura perniciosa lo ha arrebatado en brevísimo tiempo, cuando con incesante asiduidad se dedicaba á llevar á término las negociaciones entabladas entre el Vaticano, Alemania y Rusia.

Las negociaciones con Alemania iban tan aprisa y tan á mútua satisfaccion de los contratantes, que sin la muerte del Cardenal Franchi, tal vez hubieran quedado ultimadas en esta misma semana.

Esperamos, sin embargo, que se terminen satisfactoriamente, no bien se nombre el nuevo Secretario de Estado de Su Santidad.

El Cardenal Alejandro Franchi nació en Roma en 1819, habiendo comenzado su carrera diplomática desempeñando el destino de encargado de Negocios en España, en 1855.

Más tarde, siendo Arzobispo de Tesalónica, fué nombrado Nuncio en Florencia y en Módena. En 1860, vuelto á Roma, obtuvo el cargo de Secretario de la Congregacion de Negocios eclesiásticos, hasta 1868, en que vino de nuevo á España como Representante de la Santa Sede, saliendo de Madrid poco despues de la revolucion de Setiembre.

En 1871 se le envió de embajador á Constantinopla, con objeto de zanjar las dificultades suscitadas entre la Santa Sede y la Puerta otomana.

Nombrado Cardenal por el inolvidable Pio IX, fué puesto en 1874 al frente de la Propaganda, hasta que Su Santidad Leon XIII le encomendó la Secretaría de Estado, que desempeñaba con singular tino y prudencia.

Monseñor Franchi, por su carácter afable, dúctil y manso, mereció que las escuelas del liberalismo doctrinario le considerasen como uno de los suyos, aunque con notoria injusticia. Por eso celebraron regocijadas su nombramiento para la Secretaría de Estado; pero los hechos han venido á



demostrar que Monseñor Franchi, firme en los principios, conocía á palmas las veredas de la diplomacia moderna, y en vez de combatirla de frente, iba flanqueándola con tal habilidad, que á esa conducta se debe el buen resultado de las negociaciones con Alemania y Rusia.

¡Dios le haya acogido misericordiosamente en su seno!

El emperador de Alemania, casi restablecido de sus heridas, ha ido á terminar su convalecencia á uno de sus más hermosos castillos: el de Babelsberg; mientras Bismark hace como que descansa de sus fatigas en Kissingen.

Pero uno y otro, emperador y canciller, tan guardados están por fuerzas de infantería; de caballería y de policía secreta, y tantas precauciones toman con las personas que quieren penetrar en aquellas inviolables moradas, que un periódico francés ha dicho oportunamente que son dos prisioneros de sí mismos.

Muchas veces hemos visto en dramas y novelas lamentarse á los reyes y poderosos de la negrura de su suerte, y envidiar la condicion de los humildes pastores, que gozan sin penas ni cuidados de la libertad aneja á lo oscuro de su cuna.

¡Qué elocuentes lamentos no lanza aquel Enrique VI de Sakespeare, rodeado por todas partes de peligros y sinsabores!

Lo ordinario es que esas lamentaciones de los grandes personajes produzcan en nosotros una sonrisa de incredulidad; porque juzgamos imposible que quien tiene el poder, la riqueza y el trono, sienta nada semejante á las amarguras de la vida comun.

Y sin embargo, ¡cuán cierto es que los reyes de dramas y novelas hablan en muchas ocasiones como los reyes y príncipes de carne y hueso!

Ellos son azotados por el infortunio como los demás mortales; los alcanza la muerte á cualquier edad, ó la ven cebarse con encarnizamiento en las personas que más estima quizá su corazón. Si la lisonja los rodea, también el odio los persigue, ó la ambicion los acecha, ó la ingratitud los vende; y tales se ofrecen las cosas alguna vez, que aquel monarca ó príncipe á quien su pueblo debe glorias inmarcesibles y prosperidades inexperadas, tiene que encerrarse en un apartado castillo y dormir bajo la salvaguardia de las bayonetas, temeroso de una bala audazmente disparada ó de un puñal traicioneramente blandido.

¡Inútiles grandezas de la vida! O pasan como neblinas de la mañana, desvanecidas al influjo del primer rayo del sol naciente, ó comparecen á nuestros ojos entre sombras espesas de riesgos espantables y de inquietudes indefinibles.

¡Ah! No es esa la grandeza, sino la de aquellos ánimos generosos y superiores que ponen su atencion en las eternas leyes de la verdad y de la justicia, y sin curarse para nada de las tempestades que surgen en torno de ellos, siguen tranquilamente el triste sendero de la existencia como peregrinos que la fe empuja hácia el santuario indescriptible de las bienandanzas divinas.

Más grande que Carlos V, con ser tan grande, era San Francisco de Borja; más grande que Felipe II, Santa Teresa de Jesús; y si aún queremos buscar ejemplos más adecuados á la ocasion de estas reflexiones, digamos que incomparablemente superior en poder y grandeza á Luis XI, el rey que se encerraba en su castillo de Blois, rodeándolo de ceños y de espías, era el humildísimo Francisco de Paula, que escondía la augusta, la santa realeza de sus virtudes, bajo el tosco sayal del penitente.

VALENTIN GOMEZ.

## LA EDAD DE PIEDRA

AL EXCELENTÍSIMO SEÑOR MARQUÉS DE CERRALBO  
III

Mi buen amigo: Maravillosamente ha dispuesto el Señor las cosas para que el hombre busque é indague la verdad, de tal modo, que sólo á fuerza de asiduos trabajos logre advertir sus resplandores; mas no para que, por su propio valer y sin el superior auxilio, se proclame á sí mismo única fuente de todo conocimiento. En estos estudios, como en cuantos fundamentales no son debidamente enderezados, al fin la cansada razon humana ha de ceder y confesar lo limitado de sus fuerzas. De tantas

investigaciones y trabajos; del mútuo concurso que las ciencias se prestan; de los prodigios alcanzados por la filología, la etnografía y las ciencias naturales, ¿qué se ha sacado en limpio, sino saber que nada sabemos, y tropezar con la espantosa diferencia de cifras que respecto á la antigüedad del hombre y de la tierra hemos consignado, *via exempli*, en el último artículo?

Verdadero quebranto y sincero dolor me causa la consideracion de que esta tarea, á que con empeño me consagro, pudiera hacer sospechar que en un solo ápice me aparto de las divinas enseñanzas, y que mi atrevimiento ocasionase otros peor intencionados. Huélgome y recréome en pensar que estos estudios, y mejor aún los que ha de hacer usted, pueden contribuir á despertar en nuestros amigos la aficion á estas cosas, hasta hoy casi del todo entregadas al opuesto bando; pero duramente y con creces pago esta satisfaccion, atendiendo á los peligros que puede traer la aficion á lo prehistórico, si por mala ventura fuese dirigida torpemente. Hombres hay, sin embargo, de pura doctrina, de cumplido saber y de buen consejo que nos advertirán con cariño y buena fé, seguros de ser oídos, y á ellos me refiero al copiar al pie de estas líneas la carta cuya lectura de todas veras recomiendo al curioso lector. (1) Perdóneme usted que empiece expresando estos escrúpulos que, en verdad, aseguro nada tienen de nimios.

Mas la evidencia de los hechos es tal, que fuera locura insigne el negarlos. Ello es que esparcidos por todo el mundo se hallan los monumentos cuyas condiciones naturales han hecho pensar en lo que se llama la *edad de piedra*, siquiera, como el doctísimo Sr. Caminero sostiene, no fuera anterior

(1) He hablado de estos asuntos algunas veces con el sabio director religioso de este periódico, y, lo confieso con sentimiento y lealtad, en algunas cosas de libre opinion no convenimos. Recientemente he recibido de él la carta que á seguida traslado, con el propósito de que se vea á la legua que no pretendo dar á mis opiniones fuerza alguna, y para que el lector, en caso de duda, sepa á qué atenerse y siga el dictamen de quien es autoridad eminente, mejor que el mio. Aunque escrita en el seno de la confianza y á vuelo-pluma, esta carta es muy notable por las ideas que indica, y me apresuro gozoso á publicarla. Dice así:

«Sr. D. Juan Catalina García.—Muy señor mio y buen amigo: La lectura de su segundo artículo arqueológico me induce á recordar á V. algunas cosas que conviene no olvidar, cosa fácil cuando se anda bregando con los prehistóricos, porque ellos las han olvidado ó las desdennan. No es que haya nada que enmendar, ni que yo tenga escrúpulos como los tuvo respecto al primer artículo, sino que ahora estoy con holgura y quizá no nos veamos hasta Setiembre.

«Uno de estos recuerdos es que ya Cain edificó una ciudad, no tan grande ni tan bella como Paris; pero que debió ser otra cosa que las cavernas del Oso y del Elefante primigenio.

«Otro es que á la sexta generacion Cainita se usaron las tiendas, tan propias del pastoreo, y las arpas y órganos, que tampoco serian como los de nuestras actuales Catedrales.

«Otro, muy importante para el caso, es que por entonces mismo era Tubal-Cain acicalador de toda obra de metal y de hierro, como traduce Cipriano de Valera; y aunque en obsequio de los prehistóricos, no estoy muy distante de traducir *cobre*, ó más generalmente, *metal* y *bronce*, á causa de que la palabra hebrea es *barzel*, que tiene las mismas radicales que *bronce*, si bien es cierto que en tiempos posteriores significaba el hierro; así y todo, ya ve V. á dónde va á parar la clasificación de las famosas edades prehistóricas, si se ha de hacer algun caso de la Biblia, contra la cual sostengo redondamente, y estoy dispuesto á defender, que ningún prehistórico, ni geólogo, ni astrónomo, ni físico, ni filósofo, ni sabio alguno, especialista ó universal, han probado, ni menos demostrado, cosa alguna.

«No quiere decir que no hayan existido por largos siglos generaciones desgajadas del árbol principal, que llegaron á un estado de incivilización y salvajismo como el que se deduce de las investigaciones prehistóricas. ¿Cómo negar esto, cuando todavía existen, aun en climas inmensamente más benignos que el que ofreció la Europa hácia lo que llaman época glacial? No es esto; sino que coexistieron con pueblos civilizados, con imperios florecientes que cultivaban las letras, la filosofía y las artes. Por cierto que éstas no nacieron en Grecia de la cabeza de Minerva. La columna dórica está en los templos egipcios, y el capitel corintio en las ruinas asirias, si bien en Grecia alcanzaron incomparable perfeccion.

«En suma: mi parecer es que las civilizaciones asiria, persa, india, china y egipcia son primitivas; que apenas tuvieron interrupcion en los siglos inmediatos al Diluvio; que particularmente en el orden moral eran admirables en los tiempos más remotos, antes de que los fenicios y griegos emprendieran sus colonizaciones por las orillas del Mediterráneo; cuando los habitantes de Europa vivian, como es de presumir, atendiendo á los restos de las construcciones célticas, y á los de las habitaciones palustres, cavernas y kiokenmodings, con los que tales catafalcos levantan la imaginacion de los prehistóricos. Y sostengo, además, y esto es importantísimo, que ninguna raza salvaje se ha civilizado á sí misma jamás, sino por influjo de otra ya civilizada.

«Nos hallamos con razas degeneradas, no con la humanidad progresando paulatinamente desde un embrutecimiento universal y absoluto; esto prueban y nada más los hechos, y esto exige la sana filosofía. Ya lo he dicho donde V. sabe, con más detenimiento y mayor estudio que en el artículo que publiqué en *La Revista de España*, y hasta ahora no he tenido contestacion. Si me apuran, volveré á publicar aquel trabajo modesto, como de quien sabe lo poco que vale, y menos en arqueología prehistórica, porque tengo la conviccion de que mis ideas en este punto no pueden hoy ser rebatidas, y pienso que mañana tampoco.

«De V. affmo. amigo, Francisco Caminero.»

á otras civilizaciones prodigiosas, sino tocante á pedazos del linaje comun, que al apartarse de los grandes centros del Asia rodaron por las costas del Norte y Occidente de Europa y aún por algunas regiones del Africa, si no extendemos á otras partes sus singulares peregrinaciones, abandonados casi del todo á sus naturales instintos, sumidos en una especie de salvajismo prolongado. Ello es que, antes, ó á la vez, ó despues de que los pueblos del Iran levantasen á las orillas del Araxes el soberbio palacio de Persépolis; que los egipcios lanzasen hácia el cielo con pasmoso atrevimiento la cúspide de sus pirámides, y que la laboriosa gente indiana perforase pacientemente las montañas de Ellora, que tantas maravillas guardan todavía en sus amplísimos senos, una raza desconocida, ariana, celta, india ó lo que fuese, sembró el suelo de muchas comarcas curiosos é inexplicables monumentos.

El hecho es palpable y merece que lo tengamos en cuenta. Por eso censuro á quienes ven en el estudio de la edad antehistórica una futilidad inútil ó un capricho de arqueólogos; mas importa concurrir al esclarecimiento de estos asuntos, para que no se salgan de madre y sirvan de piedra de escándalo y de inminente riesgo á los incautos. Contra las arbitrarias afirmaciones de los que atribuyen millares de años á esas piedras gigantescas agrupadas con intencion no conocida, ó á los sílex y dioritas tallados; está nuestra racional creencia de que no hay necesidad de remontar muy alto el curso de la vida humana para comprender la marcha de la civilización. Pudiera darnos en qué pensar el hombre mioceno, sueño no comprobado jamás; pero, por fortuna, si la mandíbula rota de Moulin-Quignon ha encontrado tantos incrédulos é impugnadores, ¿qué valor tendrán los hallazgos que se parezcan al supuesto cráneo de California?

De los varios restos que de la actividad humana han quedado en cuevas y kiokenmodings, hemos dicho algo anteriormente. Tuvieran mayores imperfecciones que las propias de cosa mia estos artículos, si no dijese algo de otros lugares en que se encuentran mezclados, y como dispuestos á cansar la esmerada y paciente diligencia de los arqueólogos y paleontólogos, los restos de la industria primitiva y de las especies de animales extinguidos ó todavía vivientes. Servirá esto para que el lector, si por ventura diese con fenómenos de este orden de conocimientos, sepa estimarlos y lograr de ellos el necesario provecho. Mas téngase en cuenta que estos descubrimientos tienen, en mi sentir, poco valor cronológico, en cuanto no autorizan á nadie para fijar fechas, ni aun para establecer correlacion de tiempos á otros hechos conocidos referentes. No hay, pues, sincronismo establecido y cierto para la edad de piedra, y únicamente podemos comparar entre sí sus monumentos y los objetos que contienen, sus condiciones arquitectónicas y la perfeccion de su labor, si tuviesen algo de aquellas y de ésta. Y aún en esto ha de procederse con tiento, porque acaso no se han encontrado bajo los menhires más toscos ó dentro de los túmulos primitivos monedas galo-romanas, ó romanas del todo, y objetos de bronce y hierro? Posible es que alguna circunstancia fortuita haya ocasionado esta especie de malapitada ó burla cruel hecha á los arqueólogos; pero siempre resultarán nuevos motivos de duda y más espesas nieblas. (1) ¿No defiende un escritor eminente la tesis, peregrina para los investigadores de lo prehistórico, de que cuanto más antiguos son los instrumentos de piedra, mayor es su perfeccion? (2) ¿No cree usted mismo, in-

(1) En el dolmen de Manné-er-H'roek (Morbhian), enterrado en un túmulo y registrado con esmero y fortuna por M. René Galles, se han hallado restos de un vaso romano y varias monedas que, segun nota que debo al Sr. Marqués de Cerralbo, y que tomó en los mismos lugares, eran de Domiciano, Augusto, Tiberio, Neron, Claudio y Trajano. Es verdad que estos objetos aparecieron por encima del dolmen, en la parte superior del montículo.

(2) El original egipciólogo, M. Chabas, sostiene esta opinion, así como la de que los egipcios conocian el uso del bronce y del hierro desde los tiempos más antiguos, lo que no impedia el empleo en grande escala de las armas y utensilios de piedra. Parece comprobar en alguna manera lo que dice M. Chabas, el encontrarse mezclados en algunos de estos monumentos que llamamos célticos, los objetos de pedernal y bronce; pero, pregunto yo ahora, ¿no se debe esto á que estos monumentos donde tales mezclas se advierten, corresponden á un período de transicion entre las dos edades? O mejor aún: ¿no es posible que los hombres de la edad de bronce se aprovecharan de los monumentos megalíticos de la edad presente? Merece ser leída la obra de Chabas, que se titula *Etudes sur l'antiquité historique d'après les sources égyptiennes et les monuments réputés préhistoriques*. En algunos trabajos posteriores se han refutado ó defendido las opiniones de esta obra.





crédulo como pocos en estas cosas hasta un punto que yo mismo amistosamente censuro, que los objetos de piedra hallados en las sepulturas primitivas no tuvieron jamás uso alguno, y fueron en ellas puestos como emblema y señal alegórica de honor y jurisdicción?

De intento, para que de manos de usted salgan mejor libradas que de las torpes mías, dejo íntegras ciertas cuestiones de que no sin cierto esfuerzo me aparto, y llamo la atención de usted principalmente sobre la que toca al origen y peregrinación de esa raza singular á que se atribuye estos monumentos. Acertado debo andar en esto, que al fin pone pavor en los más duchos el problema que aquí planteo para que usted lo resuelva ó al menos lo desarrolle, poniendo de acuerdo, ó desechando, ó modificando, opiniones tan abiertamente opuestas, y que acaso la filología pudiera sólo iluminar

con sus ténues resplandores, como las novísimas de Bertrand y Fergusson. (1)

Mas yo, reduciendo el campo de mis observaciones á los vestigios que de estas antiguas razas nos han quedado, y que la perseverante laboriosidad de los arqueólogos contemporáneos descubre é investiga, he de hablar hoy de algunos lugares en que se encuentran señales ciertas de la existencia del hombre, y que no por poco entendidos to-

(1) Eichhoff, cuyo precioso estudio tengo á la vista (*Pallèle des langues de l'Europe et de l'Inde*), dice que los celtas, habitantes desde tiempo inmemorial del Occidente de Europa, no son aborígenes, como se ha supuesto, sino que fueron los primeros inmigrantes que vinieron de la India; se unieron á ciertas tribus del Cáucaso, y empujados por otros invasores, no se detuvieron sino delante de las olas del Atlántico. Funda su opinion en el estudio comparativo de las lenguas y en otras circunstancias que, casi es inútil decirlo, no tienen valor alguno para otros escritores. Es recomendable el estudio de Eichhoff, que otros filólogos han completado ó combatido con más ó menos acierto.

davia, dejan de ofrecer gran interés y de prestarse á toda suerte de conjeturas.

**Kiokenmodingos.** Abundan principalmente en Dinamarca, donde se ha hecho un estudio detenido de ellos. Yo me he atrevido á traducir esta palabra por la frase *vertedero de cocina*, porque, en efecto, constituyen un amontonamiento de conchas, de ostras, almejas y otros mariscos, restos de pájaros y peces y de huesos hendidos sin duda para la extracción del tuétano. Este amontonamiento de tales desperdicios culinarios demuestra que se hallan próximos á las habitaciones del hombre, y pruébanlo también los carbones, cenizas, trozos de vasijas, útiles de sílex y hueso muy toscos reunidos al lado de unos como hogares. La caza y la pesca eran, sin duda, los medios de vivir de aquellas gentes, ó al menos no puede asegurarse con fundamento que conociesen la industria agrícola. Y val-

### MISIONES CATÓLICAS



IGLESIA DE SAN JOSÉ EN LA PARROQUIA DE SIGAVE (ISLA DE FUTUNA EN LA OCCEANÍA CENTRAL).

ga por lo que valga, repito aquí la idea de los señores Bourgeois y Montelius, que creen posible la agricultura aún sin el uso de los metales. (1) El último de estos escritores asegura que todavía no se han encontrado en Suecia *kiokenmodingos*.

En cuanto á su antigüedad, hay opiniones muy distintas, y yo no me atrevo á aceptar ninguna, inclinándome en esto, como en todo lo que se refiere á la paleoarqueología antropológica, á mirar con desconfianza los cálculos cronológicos de los escritores. Pero entienden unos que son los primeros vestigios de la vida humana los restos parlantes de las tribus primitivas que vivían á las orillas de los mares y de los ríos, alimentándose de peces más comunmente que de aves y mamíferos, mientras otros, como Steenstrup, los suponen contemporáneos de los túmulos, que sin duda son obras de una civilización un tanto avanzada. Opinión es esta que no sigue el ilustre danés Worsae, siendo lo más singular (y sirva este hecho para demostrar lo in-

cierto de tales estudios) que tan opuestas opiniones se fundan en el examen paleontológico de los restos de animales hallados, lo mismo en los *kiokenmodingos* que en los túmulos y dolmenes. Quizá importe algo trasladar al pie de estas líneas unas palabras de Diodoro Sículo, relativas á los escandinavos, y que algunos eruditos apropian á los hombres de los *kiokenmodingos*. (1) Resulta de las noticias consignadas por Diodoro de Sicilia que en plena antigüedad clásica existían las atrasadísimas tribus á que corresponde la formación de los vertederos de cocina. Por eso dice con mucha razón el docto y juicioso señor Vilanova que para juzgar de la antigüedad de los monumentos primitivos han de tenerse en cuenta las observaciones de la geología (que ya hemos visto cómo es tratada por

(1) «Como no saben fabricar armas, matan los animales con cuernos puntiagudos. Córtales en pedazos con piedras afiladas. Ponen los pescados á tostar en piedras expuestas al sol. Cuando no hay pesca, por estar el mar alborotado, recojen conchas y las rompen con las piedras... Cuando semejante alimento se les acaba, recurren á las espigas amontonadas; eligen las más sabrosas, las dividen por las articulaciones y las rompen con los dientes...»

sus doctores) y el exámen de las circunstancias todas de los yacimientos y de los objetos que en ellos se encuentran.

Como se tiene grande y racional empeño en relacionar el estado del hombre con la existencia de muchos animales, y como con este propósito, según indiqué muy á la ligera en un artículo anterior, se han establecido tablas de comparación de la fauna y de la flora de cada época con las edades arqueológicas, diré que en los *kiokenmodingos* daneses no se han encontrado restos de otro animal doméstico que del perro, aunque sí del jabalí, ciervo, así *elaphus* como comun, zorro, oso blanco, reno, etc., advirtiéndose que los huesos más utilizados, y esto es comun á todas las épocas primitivas, merced á la excelente textura que ofrecen, fueron los del reno. Se señalan, además, trece clases de moluscos marinos, sobre todo la ostra.

Por último, aunque en Dinamarca, y á las orillas de sus bajas costas de continuo azotadas por aquellos revueltos mares, se encuentra el mayor número de estas estaciones antehistóricas, que el espíritu investigador de la ciencia moderna ha he-

(1) Bourgeois, Memoria citada en el primer estudio, y Montelius, *Antiquités suédoises*. Stokolmo, 1873.



cho tan interesantes, también se pretende haberlas descubiertas en otros países de menor latitud, y aún en los Estados-Unidos, en el Brasil y en la Australia. No es extraño, que al fin las mismas causas producen en igualdad de circunstancias idénticos efectos.

**Palafitos.** En los países de los lagos, donde la naturaleza aún bravía, y la necesidad de resguardarse de muchos peligros, y aún el hábito de andar en el agua, obligaron ó movieron á los hombres á buscar sobre las aguas una seguridad ó una comodidad acaso hoy no comprendidas, y que no

hallaban en la tierra, dejaron las tribus antehistóricas señales ciertas de su existencia hasta en el fondo de las olas. Los restos que de las habitaciones de madera se encuentran sepultados en los lagos, y que hoy, tras de muchos siglos, saca á luz la arqueología, se llaman lacustres y también pa-

## BELLAS ARTES



ENTRADA DE LOS GALOS EN ROMA

afitos (madera antigua), sin contar con otras denominaciones menos generalizadas.

Construían aquellas gentes sus frágiles casas sobre pilotes plantados, sin duda con gran trabajo, en el suelo de los grandes depósitos de agua recogida al pie de los montes ó en los valles afortunados á que Dios concedió semejantes galas. Si atribui-

mos estas construcciones á los hombres primitivos, menester es no considerarlas como antiguas Venecias, sino como rústicas cabañas ó barracas incómodas, bajo cuyo suelo gemían las dulces aguas de los lagos helvéticos. Aun así, aún siendo tan rústicas aquellas ciudades lacustres, ofrecen gran interés arqueológico, pues entre sus pilotes, y

mezclados con los barro, piedras y otros materiales que daban mayor solidez á sus cimientos, sumidos en aquel negro cieno que tan poco agradable hace estas investigaciones, se hallan toda clase de objetos de la edad de piedra, desde la punta de lanza rudamente tallada hasta los anillos de mármol de uso desconocido y los pobres peines





con que se alisaban el cabello las rústicas damas de los enamorados hombres prehistóricos.

Obsérvese que los palafitos, la capa de barro en que reposan y los objetos de ella extraídos, presentan por lo común un color negro, causado sin duda por haber sido destruidas por las llamas estas habitaciones primitivas. Y es muy digno de saberse también que no sólo corresponden á la edad de piedra, sino también á las del bronce y hierro. En los hallazgos del coronel Schwal, en 1835, en el lago de Neuchatel, se han encontrado casi juntas la edad de piedra y la del bronce. Aunque ya había algunas noticias ó indicaciones de estos singulares monumentos (si tal nombre merecen), puede decirse que el primer descubrimiento de las estaciones lacustres, hecho en el lago de Zurich, data de no hace muchos años. Suiza, conjunto encantador de lagos y montañas, maravilla natural eterna, admiración y recreo de los hombres de sentimiento, es el centro de las construcciones lacustres, el museo inagotable de los palafitos, y á los sábios de aquel país y á sus felices hallazgos debemos el conocimiento de esta parte de la arqueología.

Los escritores suizos clasifican los palafitos, según su condición y carácter conforme á la división de las tres edades prehistóricas de la piedra, del bronce y del hierro, y tal ha sido su perseverancia y tan ahincadamente han emprendido el ingrato exámen de los yacimientos lacustres, que han logrado distinguir sus diferentes capas y edades, aquilatar su importancia y hasta calcular el número de pilotes ó estacas plantadas en los lagos de aquel país, siéndoles, después de esto, tarea no insuperable la de fijar el número de estaciones, ó más claro, de poblaciones lacustres sepultadas en las orillas de sus hermosos lagos. ¡Quién había de pensar, paseando por aquellas riberas cubiertas de eterna verdura, ó surcando sobre ligeras barcas las tranquilas ondas que se extienden al pie de los nevados Alpes, que aquellas profundas aguas guardan en su seno los sepulcros y las casas de los antecesores de Guillermo Tell y de los héroes de Morgaten! (1) En Irlanda se llaman *cranoges* á unas construcciones análogas á los palafitos; pero que se consideran de época posterior á la de estos.

En España hay pocas señales de habitaciones lacustres. Es verdad que aquí no se encuentran apenas de estas cosas, sin duda porque nuestra invencible incuria no las busca. Sin embargo, el señor Villamil y Castro, en su obra sobre las antigüedades de Galicia, pretende demostrar que en las lagunas de aquella región hubo algo de esto. Pudiera ser, pero las razones que aduce no me convencen de que sea su opinión, aunque autorizada, del todo irrecusable.

**Turberas.**—No me propongo, ya puede usted suponerlo, meterme por el campo de las disquisiciones geológicas, porque esto sería para mí caminar á tontas y á locas y extraviarme por terrenos vedados. No he de referir al lector las condiciones naturales en que se han formado los yacimientos de sustancias vegetales, que se llaman turberas, y que tanto sirven para la combustión en algunos países, puesto que aquí procedo atendiendo casi exclusivamente al concepto arqueológico, sin tener en cuenta el geológico, sino en su más sencilla idea. Pero conviene decir para nuestro intento, que la formación de las turberas es más reciente que la de esa capa de aluvión, llamada *diluvium*, y que corresponde al terreno cuaternario; que contienen grandes cantidades de materia vegetal, troncos y ramas de árboles, y hasta bosques enteros enterrados, cuya flora han descrito minuciosamente algunos naturalistas como Steenstrup, según el cual, alguna vez han extraído los obreros dedicados á la explotación de las turberas hachas de piedra clavadas en el tronco de los pinos allí sepultados.

(1) Pueden verse sobre este asunto interesantísimo las obras de MM. Desor y Troyon, tituladas respectivamente *Les palafites ou constructions lacustres* y *Habitations lacustres des anciens et modernes*. Heer ha escrito un libro sobre la flora de los palafitos, modelo de ingenio inductivo, y Liroy y Rabut han tratado de los palafitos del Vicentino y de Saboya. El Sr. Vilanova, en su erudita obra *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre*, ha publicado algunos datos curiosos, tomados de dichos libros. Así, nos dice que en el lago de Constanza hay 30 poblaciones lacustres de la edad de piedra y 12 en el de Neuchatel; que estas estaciones ocupan en algunos lagos 180.000 pies cuadrados; que en la estación de Wangen (Constanza) se cuentan 40.000 pilotes, y 100.000 en la famosísima de Robenhuesen. Si son ciertos estos cálculos, bien puede decirse que se trata de populosas ciudades.

Y de aquí nace el interés arqueológico de estos yacimientos, que contienen en abundancia señales de la existencia humana y objetos no sólo de la edad de piedra, sino de la del bronce, lo que demuestra ó la gran antigüedad de la raza humana, ó la formación relativamente moderna de las turberas. Los copiosísimos museos de Copenhague y de Stokolmo, que usted ha tenido la fortuna de visitar, conservan abundantes objetos de armas prehistóricas extraídas de las turberas.

Estas se encuentran á diferentes alturas, en terrenos bajos y pantanosos, que es lo más frecuente, ó sobre altas mesetas, apoyadas sobre una capa de sustancia gredosa ó impermeable, en los deltas y desembocadura de los ríos y en climas de temperatura media, pues parece demostrado que no favorecen la elaboración lenta de la turba, ni los rigores polares, ni el calor de las regiones de los trópicos. (1) El corte de las turberas suele ofrecer singulares accidentes, pues unas veces se hallan estas capas como cortadas por venas y filtraciones de otra condición, y otras se observa que una capa de guijo, arena, etc., ha suspendido el crecimiento de la turba, que luego, por otra causa imprevista, proseguía elaborándose en una capa superior. Más aún; los horizontes turbosos superpuestos denotan, según algunos naturalistas, diferentes épocas climatológicas y tocantes á la edad del linaje humano, de tal manera, que pueden considerarse como archivos en que se han ido depositando los vestigios de las edades sucesivas.

No convienen los escritores al señalar fechas á las turberas. Su singular formación contribuye á esta falta de concordia, puesto que no es posible decir cuándo empezó y cuándo acabará el crecimiento de estos terrenos, cosa, si bien difícil, más cercana á la verdad cuando tratamos de otra clase de terrenos y estratificaciones. Steenstrup, á quien con insistencia menciono, considera las turberas de su país como propias de la edad neolítica: otros opinan de diferente manera. Pero obsérvese que los yacimientos de que se trata no se formaron á un tiempo en los diferentes países y regiones. (2)

Termino por hoy.

JUAN CATALINA GARCÍA.

## GOZAR Y SUFRIR

Es verdad que en este mundo  
Unos sufren y otros gozan;  
Pero si el placer se acaba  
Las penas nunca se agotan.

Dicen que las criaturas  
Somos al dolor deudoras,  
Y si no pagamos pronto  
Nuestras deudas se amontonan.

Dicen también que el dolor  
Tales intereses cobra,  
Que al cabo de la jornada  
Dueño del alma se torna.

Mediten los que dichosos  
Pasan gozando las horas,  
Que el capital de la dicha  
Se malgasta y se destroza.

Piensen que tienen espinas  
Aún las flores más hermosas,  
Y están los labios que rien  
Junto á los ojos que lloran.

MARIANO CATALINA

(1) Vilanova, *Origen y antigüedad del hombre*.

(2) Nilson encontró en las turberas diferentes restos de mamíferos; dos esqueletos enteros, uno de los cuales tenía aún clavada entre las vértebras el arma de piedra que le había dado la muerte, y cuernos de reno; pero pocas señales de animales domésticos. «En cuanto á la flora, dice el Sr. Vilanova, además de los horizontes ya indicados del pino, de la encina y del haya, los sábios daneses distinguen tres grupos de turba por las especies en ellos más frecuentes. Llamamos al primero turba de las landas, *hede-mose*, en las cuales sólo se ven diferentes especies del género sphagnum; la segunda de los pantanos, *kiaer-mose*, en la cual se encuentran musgos y gramíneas; y la tercera de los bosques, *Eskou-mose*, en la cual se encuentran, además de los musgos, varios troncos de árboles.» *Origen y antigüedad del hombre*.

## PERLERIN

¿No habeis conocido á mi amigo Perlerin? Mejor; esto os ahorra el disgusto de saber que ha muerto.

Digo mal; Perlerin, máquina viviente, no ha muerto, se ha parado.

Si aquel hombre no hubiera sido todo tinieblas, diría que se había apagado como un farol.

Pero entre Perlerin y la luz había una incompatibilidad absoluta.

No supo jamás ni cómo, ni por qué, ni para qué vivía. De modo que no ha sabido ni cómo, ni por qué, ni para qué se ha muerto.

Si resucitara, probablemente echaría al médico la culpa de su muerte.

Perlerin era el hombre sosegado, tranquilo, imperturbable. Gustaba de la paz hasta el punto de que no dejaba vivir á nadie por el inmoderado deseo de que á él no le perturbasen.

Su vida era de una regularidad asombrosa; solo que no se regulaba por ciertas ideas superiores, sino por la idea de sus groseras necesidades.

Sus quejas y sus emociones, registradas y numeradas como su nacimiento y sus pólizas, estaban calculadas y distribuidas en la semana según el tiempo y el bolsillo.

Sus días, obedientes al mismo orden con que lo regulaba todo, se sucedían con la más escrupulosa é insoportable uniformidad.

Su edad se reflejaba en sus canas, no en sus pensamientos, porque fué viejo desde que nació.

Ningún rayo de luz iluminó jamás su frente. Ninguna gran esperanza ensanchó su corazón.

En aquellos días en que el hombre se siente exaltado por el entusiasmo, no vió jamás abrirse ante sus ojos el inmenso horizonte de los generosos pensamientos. Nunca llegó á perder el dominio de sí mismo excitado por un sentimiento de esperanza, de fe ó de amor.

Sus ideas, ordenadas por el egoísmo, podían venderse al peso como las patatas y el arroz.

Enemigo de todo lo que salía de lo ordinario, tenía miedo á lo ideal, porque lo ideal ni se mide ni se pesa.

Sus miras más extensas no traspasaban los límites de una posición ventajosa, ó de lo que para él constituía las comodidades de la vida material.

Ni una noche dejaba de leer algo... algo así como *La Correspondencia*, que no hace peso en el entendimiento y cierra dulcemente los párpados.

No abrió jamás la obra de un gran poeta; no se sintió arrebatado por la elocuencia de un alma grande. Su corazón era paralítico y comprendía el arte como los ciegos comprenden la luz.

Estremecíase todo al oír hablar de religión. Por lo común, evitaba pasar por delante de las iglesias. Diríase que á su espíritu le hacía daño la presencia de la cruz.

Su casa, espaciosa y cómoda; su comida, succulenta; su cartera, bien provista de billetes de Banco; hé aquí los ideales de este hombre práctico, sensato y honrado.

Para Perlerin, todo acababa en este mundo. El ser humano era un mono perfeccionado por la naturaleza.

¿Quién hubiera sido capaz de decirle que la realidad se oculta bajo el símbolo, y que en la azucena se lee la pureza, como el amor en la sonrisa, como en la vida se lee la eternidad?

Esclavo de su cuerpo, no sentía ni aún la cadena que le amarraba al cieno. No comía para vivir, vivía para comer. Obedecía ciegamente á su cuerpo, sin averiguar la causa y el fin de sus mandatos. No andaba para ir á ninguna parte, sino por andar; del propio modo, comía por comer, dormía por dormir y vivía por vivir.

Si Perlerin hubiera nacido doscientos años antes, los grandes ingenios de aquel tiempo, en vez de ejercitarse en el problema del alma de los animales, se hubieran entretenido en averiguar si Perlerin estaba dotado de inteligencia ó solamente de instinto.

Pero el gran Perlerin no podía nacer entonces; es hijo del siglo de las máquinas, porque él no es más que una máquina que anda sola.

Fenómeno monstruoso en cualquier otro tiempo, Perlerin no llama la atención por su singulari-



dad, porque muchos al despreciarle se despreciaban á sí mismos.

Después de sesenta años de uso, las ruedas que movían á Perlerin se han roto y Perlerin se ha parado. El hombre que funcionaba en él no sería más que un poco de barro, si el golpe que ha herido semejante pedernal no hubiera hecho al mismo tiempo brotar una chispa divina que allí estaba oculta bajo el grueso ropaje de la materia bruta.

Excusado es decir que Perlerin ha muerto lleno de condecoraciones y de nombramientos, y que el mundo le ha visto alguna vez pasearse por las altas regiones de la política.

Era todo un personaje de la época presente; aunque en la categoría de los seres dudo que pudiera clasificarse mas que como un perro que hablaba.

Sus amigos dicen: ¡Perlerin ha muerto!

Y Perlerin, después de un sueño de sesenta años, acaba de despertarse en un deslumbramiento aterrador.

J. DE DIEGO.

## EL CASTILLO DE TERCIOPELO

NOVELA

DE PAUL FÉVAL

TRADUCIDA POR

BALBINA DE ANTÚNEZ

(Continuación)

Verdad es que durante el trabajo se hablaba de esto ó de lo otro, y que el nombre de María entraba en la conversacion tres veces por minuto.

Blanca amaba tanto á su hermana mayor, María, que no se burlaba de ella casi nunca.

María era buena y consentía en reirse cuando Blanca ponía empeño en ello.

Blanca no se había interrogado jamás á sí misma hasta dónde llegaba su disposición á sacrificarse por María, porque María, dichosa entre todas las jóvenes, no tenía necesidad del sacrificio de nadie; pero la verdad es que hubiera dado por ella la vida sonriendo de gozo.

Cuando Lacuzan hablaba de María, su voz temblaba, descubriendo la emoción profunda que él quería ocultar bajo un velo de indiferencia. Blanca le miraba entonces de arriba á abajo.

Y el retrato avanzaba.

Pero os lo juro: no era ya aquella la mano que pintarrajeaba romanos y griegos; aquella era una mano de hada. Parecía en verdad que un poder sobrenatural había cogido la cabeza de Lacuzan para trasladarla viva sobre el lienzo.

En este mundo todo acaba por saberse. No hay secreto tan bien guardado que no se divulgue con el tiempo; sobre todo, cuando se le dejan abiertas las puertas grandes. El secreto del retrato corrió la suerte de todos los demás. El señor marqués de Noyal fué á verle, y exclamó: «¡Magnífico! Pero la camisa no está decente.»

Y en seguida pensó:

—¡Qué ideal! ¡Este Lacuzan tiene algo de extraordinario! ¿Habrá querido aparecer así, en penitencia?

Nadie ignora la significacion que en la clase media tiene la palabra *extraordinario*. *Extraordinario* es casi tan injurioso como *original*. Viene á ser el superlativo de *loco* sencillamente.

María fué también á su vez á ver el retrato, y lanzó un grito de sorpresa.

—¡Pero qué parecido!—dijo.—¡Pero qué admirable, hermanita!

Y abrazó á Blanca toda conmovida y no poco satisfecha.

Pero luego se aproximó más al retrato.

—¡Oh!—añadió entonces, dibujándose en su boca adorable el más gracioso de los gestos.—¡Oh, quita, quita! ¡Esto ya no es lo mismo! Lacuzan no tiene estos agujeros en el cútil... ni esto negro debajo de la nariz... ¡No toma tabaco!

María no sabía que madame de Pompadour había dicho ó iba á decir una simpleza muy parecida. ¡Estas flores animadas no quieren que se pongan sombras en los cuadros!

Por último, Dionisio Antonio Amadeo Poquet, acudió también á ver la pintura. Este pobre hombre se encogió ingenuamente de hombros.

—¿Qué quiere usted, hija mía,—murmuró,—qué quiere usted que la diga? No sigue usted mis consejos... ¡Con un poco más de aplicación pinta-

ria usted ya á estas horas toda la Academia!...

Cogió su sombrero y añadió con aire malicioso:

—¡Afortunadamente, no tiene usted necesidad de eso para vivir!

El retrato fué puesto en un marco de oro y colgado en el primoroso entallado de madera del saloncito del Grail.

El siglo XVIII era una especialidad en la pintura al pastel; pero este retrato de Lacuzan, aberración de una niña que no había querido escuchar á Dionisio Antonio Amadeo Piquet, no pertenecía á su siglo.

Era uno de esos raros fenómenos que no se reproducen. Era bello por encima de las costumbres, de la manera y del arte de la época.

La figura aparecía grave y pálida sobre un fondo casi negro. La frente noble, en donde se distinguían ya ciertos rasgos de cansancio moral, estaba inundada de cabellos negros largos y enredados por efecto de una carrera violenta. La nariz aguilena se destacaba perfectamente, la boca estaba cerrada y tenía cierto gesto de burla, la ceja arqueada ocultaba su delicada extremidad bajo los rizos de la sien.

Los ojos tenían una mirada fija y arrogante, con algo de melancolía debajo de su valor sereno. Era joven, pero estaba triste. Era fuerte, pero se adivinaba á través de su vigor indómito el sufrimiento, con orgullo soportado.

Era un soldado y al mismo tiempo un pensador.

Un pensador y al mismo tiempo un caballero.

Blanca estaba presente cuando se colocó el retrato en el saloncillo del Grail. Nadie estaba allí con ella más que Lacuzan. Lacuzan seguía con la vista á María, que se paseaba del brazo con su padre por las veredas del jardín. Cuando María y su padre desaparecieron bajo los emparrados, Lacuzan vino á colocarse delante del retrato. Blanca advirtió que el retrato hacía allí muy buen efecto. Esperaba alguna alabanza, lo cual era muy fácil de conocer, porque su hermoso semblante no ocultaba nunca su pensamiento.

Lacuzan estuvo mucho tiempo mirando al retrato. Estaba pálido y brillaban en su frente gotas de sudor frío.

—¡Qué bien está!—dijo.

Y poco después añadió como hablando consigo mismo:

—¡Me dan ganas de quemarle!

Los ojos de Blanca se arrasaron en lágrimas.

—¿Crees, por ventura, que es demasiado malo?—le preguntó.

Lacuzan volvió de su abstracción repentinamente y la dijo:

—¡Creo que está muy bien hecho, mi pobre Blanca; es más todavía, yo creo que es bello, muy bello!

—¿Entonces por qué quieres quemarle?

Lacuzan no respondió inmediatamente. Se pasó primero el revés de la mano por su frente mojada de sudor, y luego dijo con acento de tristeza:

—Porque es el retrato de un loco.

Blanca le miró asombrada.

—Escucha, Blanca,—continuó Lacuzan alejándose del retrato para volverse á la ventana,—yo amo á tu hermana María...

—¿Y qué? Puesto que has de ser su marido...

—¡Y qué!... ¡Las otras se han muerto!

—¿Qué es lo que dices?

—¡Yo llevo la desgracia á todas las que amo!

Blanca quiso probar á reirse; pero estaba más pálida que Lacuzan, y un frío glacial corría por sus venas.

Tomó la mano de Lacuzan y la estrechó entre sus manecitas frías, porque tenía miedo.

—¿La amas bastante para marcharte lejos, muy lejos, y no volverla á ver jamás?—le preguntó.

—La amo bastante,—respondió Lacuzan,—para permanecer junto á ella y jugar su vida, que es la mía, mas bien que resignarme á no volver á verla.

### IV

#### Los dragones de Lacuzan.—Imprudencias de la señorita Blanca.

Lacuzan no estaba siempre tan desanimado como todo eso. Era un buen peon en la mesa, y podía pasar por un militar de buen humor cuando quería.

Mas había que verle, á la cabeza de sus bravos dragones, levantar remolinos de polvo en el Campo de Marte en un día de sol.

Había que verle, para comprender el valor del soldado, el poder del uniforme, el orgullo del mando.

Las damas seguían el brillo de su casco á través de la polvareda. Sonaba el acero de los sables; lanzaba el bronce rápidos resplandores; desarrollaban los escuadrones sus móviles anillos; y en medio de todos estos ruidos de caballos á galope, de voces de mando entrecortadas, de hierro y de toques de corneta, se dejaba oír la voz de Lacuzan, sonora como el clarín de las batallas.

—¡Voto al chápulo!—decía el señor marqués del Noyal, que era un marqués de comedia;—¡voto al chápulo, que es un excelente militar de salón!

—¡Perfectamente! ¡Un militar de salón!

Seguía siempre á Lacuzan un peloton de dragones que compartían con él las miradas de las damas. Se les llamaban los dragones de Lacuzan, por excelencia. Sus cascos eran más bruñidos; sus caballos más ligeros; mucho más marcial su continente. Cuando salían de entre el nublado de polvo con sus semblantes bronceados y sus ojos ardientes, hubiérase dicho que eran diablos del infierno.

(Se continuará.)

## MOVIMIENTO RELIGIOSO

### JUVENTUD CATÓLICA CATALANA

#### Peregrinación á Roma.

La Juventud católica cree de su deber manifestar, que al tomar la iniciativa de la proyectada peregrinación á Roma en el mes de Octubre del presente año, ha sido, no para atribuirse méritos que no tiene, sino porque vio las romerías anteriores en parte frustradas, so color de que las personalidades no deben abrogarse el derecho de levantar bandera. La Juventud católica, que sostiene y sostendrá siempre, Dios mediante, la pureza de la doctrina de Cristo en todas las esferas del saber humano, lo mismo en el terreno de las ciencias exactas que en el de la filosofía y derecho público, no pertenece ni pertenecerá, auxiliada de la gracia, á ningún partido político; es una entidad que puede llamar á los católicos todos, sin riesgo de que alguno viniera á sofocar el entusiasmo. Esta ha sido, pues, la razón única que han tenido los presidentes de las Academias de Cataluña, que forman más de la tercera parte de las de España, para proponer la peregrinación de Octubre.

Las ya entusiastas adhesiones del resto de las Academias españolas, de los periódicos católicos, de las Asociaciones católicas de distintas poblaciones y de gran número de corporaciones é individuos, han alentado más y más á los iniciadores de la empresa, y hace necesario una organización.

En la imposibilidad de reunirse los presidentes que firmaron la alocucion de 20 de Junio último, y atemperándose á lo prescrito por el inmortal Pío IX, de eterna memoria, respecto á la organización de las sociedades católicas, se ha decidido crear una junta central de peregrinación en Barcelona, presidida por el pastor de la Diócesis.

Así, los iniciadores que formaron parte de la Junta de peregrinación á Roma, podrán dedicarse en su respectivo centro á presidir las juntas auxiliares y coadyuvar á la acción de la central.

La Junta central de peregrinación á Roma es la siguiente:

#### Presidente

Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. José María Uzquiona, Obispo electo de Barcelona.

#### Vicepresidente

Ilmo. Sr. Dr. D. Salvador Casañes, dignidad de Chantre de esta Catedral Basílica.

#### Vocales

M. Ilmo. Sr. D. Ignacio Pola y Martí, secretario de cámara de este Obispado.

Dr. D. Estéban Pibernat, presbítero conciliario de esta Academia.

M. I. Sr. Dr. D. Domingo Cortés, doctoral de este Cabildo Catedral.

Dr. D. Joaquín Reubió y Ors.

D. Jorge Anguera.

D. Jaime More y Bosch.



**Secretario**

D. Jaime Nogués y Taulet.

**Tesorero**

D. José Vilarrasa y Ferrer.

Esta Junta, una vez constituida, anunciará las bases de organización en toda España, que partirá de las autoridades eclesiásticas, junto con las Academias de la Juventud católica y corporaciones católicas adheridas; y las tarifas de precios para el viaje, que de antemano puede decirse, serán sumamente módicas.

Las adhesiones y correspondencia dirijanse al Secretario D. Jaime Nogués y Taulet, en la Academia de la Juventud católica de Barcelona, calle de Hadó, núm. 5, principal.

Barcelona 4 de Julio de 1878.—Por los señores Presidentes de las Academias de la Juventud católica de Cataluña, el Presidente de la de Barcelona, José de Palau y de Huguet.

**MISCELANEA**

En el *New-York Herald* leemos el siguiente curioso relato acerca del fonógrafo musical:

«El profesor Johnston ha expuesto últimamente en esta ciudad (Nueva-York) un nuevo instrumento de M. Edison, que reproduce el canto de *Levy Last Rose Summer*, el *Carnival of Venice*, etc. Todos los oídos estaban ávidos de oír la ejecución del fonógrafo. Levy se colocó delante del misterioso instrumento y tocó el suyo, que es un cornetín, soplando con fuerza. Cuando concluyó, el profesor Johnston dió vuelta al manubrio, fijó una especie de cuerno en un disco sobre el cilindro y le hizo repetir la música de Levy con todas sus variaciones, hasta la última nota. La admiración y el placer del auditorio fueron extremados, y se aplaudió al fonógrafo que articulaba como un ser viviente. Cuando la señorita Coke le cantó *Comin'thro'the Rye*, se excitó mucho la curiosidad por saber cómo se repetiría este canto, porque su voz tiene en el registro superior una cualidad que la hace semejar a un pájaro, y se creía imposible que el fonógrafo lo imitara. Cuando el profesor Johnston dió vuelta al manubrio, la señorita Coke se quedó perpleja de asombro al oír todos sus trinos imitados por los órganos insensibles de la máquina colocada delante de ella. Naturalmente, el canto del fonógrafo no era el mismo de la señorita Coke, porque su voz metálica carecía de los atributos de la carne y de la sangre, pero repetía con exactitud las palabras y el acento de una manera verdaderamente maravillosa al oído.»

\*\*

Nos dicen de Lastrilla (Segovia) que se ha dado principio á la reparación de aquella iglesia par-

roquial, gracias á un donativo de más de 4.000 duros, debido á la generosidad de D. Carlos Martín y Murga, vecino de Madrid.

La obra se ejecutará con arreglo á los planos de aquel arquitecto diocesano, D. Joaquín Odrioyola, aprobados por el oferente, señor Murga y el señor Obispo de Segovia.

En una época en que tantos templos se han deruido por la piqueta revolucionaria, es verdaderamente digno de extraordinario ensalzamiento el rasgo nobilísimo del señor Martín y Murga.

\*\*

En el relato que hicimos de las exequias celebradas en San Francisco el Grande por el alma de la Reina Mercedes, se equivocaron los nombres de los Reverendos Prelados que oficiaron los responsos.

Estos Reverendos Prelados fueron, por su orden, los siguientes:

El Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Valladolid y los Sres. Obispos de Palencia, de las Ordenes militares y de Leon.

Como comprenderán nuestros lectores, la inexactitud en que incurrimos no fué nuestra, sino de los periódicos de donde tomamos los detalles, porque á nosotros nos fué imposible asistir á la ceremonia. Nuestro dibujante, que asistió, no pudo fijarse sino en lo que le interesaba para el trabajo que le habíamos encomendado.

**EPIGRAMAS**

En casa de un retratista  
Un paleta vió colgados  
Retratos muy bien sacados  
Por el pincel del artista.  
Después de pasar revista,  
Dijo con cierto desden:  
—«Voy á ver otro almacén,  
Pues mi retrato deseo,  
Y entre tantos, ni uno veo  
Que venga á mi cara bien.»

Juan Tachuelas, sangrador,  
Es un hábil sacamuelas.  
Pues las saca sin dolor.  
—¿Es posible?—Sí, señor,  
Sin dolor... de Juan Tachuelas.

Para justicia alcanzar,  
Tres cosas son menester:  
Tenerla, darla á entender  
Y que te la quieran dar.

**SOLUCION A LA CHARADA INSERTA EN EL NÚMERO 4****SUSCRITOS****CHARADA**

Un marinero á su novia:

—Segunda y prima, con pena

Que bailaste el *prima* y dosDe *cuatro* y tres en la *féria*,No es cosa de tu *tres cuatro*,

Como dicen en Marsella,

Ni tus *tres cuatro* en plural

Permitírtelo debieran.

Al saberlo yo, no pude

Ménos de decir *tercera*,

Y de enviarte estas líneas

De reprension y de queja;

Que escribo al compás del *todo*

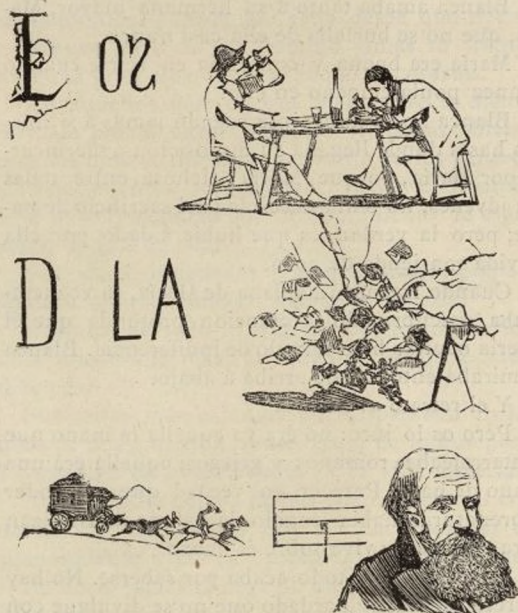
Sobre un rímero de cuerdas.

La solución en el número próximo.

**SOLUCION AL JEROGLÍFICO DEL NÚMERO ANTERIOR**

La ciencia del avaro

es el recuento de la moneda.

**JEROGLÍFICO**

La solución en el número próximo.

Imp. de LA ILUSTRACION CATÓLICA, Villa, 4.

**SECCION DE ANUNCIOS****LA ILUSTRACION CATÓLICA**

se publica, desde el 1.º de Julio en papel superior, con tipos nuevos y elegantes, y consta de OCHO PAGINAS, conteniendo VEINTICUATRO GRANDES COLUMNAS DE TEXTO, perfectamente impresas, é intercaladas con magníficos grabados, representando, ora los principales acontecimientos de actualidad que ocurran en el mundo católico, ora retratos de los personajes más importantes en la Iglesia, en las Ciencias, en la Literatura y en las Artes, ora copias de los mejores cuadros y esculturas de nuestros Museos y Templos.

Salé á luz, con la puntualidad que tenemos acreditada, los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes, sin embargo de dar suplementos cuando los acontecimientos ó la aglomeración de asuntos de importancia lo requieran, ampliando el texto ó los grabados.

A pesar de los excesivos gastos que la importancia de las reformas introducidas en esta publicación nos ocasionan, constantes en la idea de satisfacer la imperiosa necesidad que se deja sentir en el seno de la familia española de una publicación de esta índole, que proporcione grato esparcimiento al par que instructivo recreo, hemos procurado (y creemos haberlo conseguido) que su adquisición continúe al alcance de todas las fortunas, de manera que pobres y ricos puedan sin sacrificios poseer esta elegante *Revista*, como puede observarse en los precios de suscripción que insertamos á la cabeza del periódico.

Los Sres. Suscritores á los diarios *La Fé* y *El Siglo Futuro*, seguirán disfrutando de la rebaja de dos reales en el importe de sus abonos por trimestre y semestre, y de cuatro reales por año; pero han de hacer el pago directamente en nuestra Administración.

Las suscripciones se pagarán adelantadas.

**PUNTOS DE SUSCRICION**

MADRID.—En la Administración de LA ILUSTRACION CATÓLICA, calle de la Villa, núm. 4, en las principales librerías y por medio de los repartidores.

PROVINCIAS.—En casa de los Sres. Corresponsales de la Empresa.

Los Sres. Suscritores de provincias que prefieran entenderse directamente con la Administración, deberán remitir el importe de sus abonos en libranza del Giro Mútuo ó en letras de fácil cobro, ó bien en los *Bonos del Timbre*, que para la suscripción de los periódicos se hallan de venta en todos los estancos de la Península. También pueden remitir el importe en sellos de franqueo, pero éstos han de ser precisamente de comunicaciones.

FILIPINAS.—D. Gervasio Memije, imprenta del Real Colegio de Santo Tomás, en Manila.

BUENOS AIRES.—D. Manuel René, calle del Perú, núm. 42.

La correspondencia y reclamaciones se dirijirán al Administrador de LA ILUSTRACION CATÓLICA, calle de la Villa, núm. 4, Madrid.

**LOS LIBERALES SIN MÁSCARA,**

POR

D. VALENTIN GOMEZ

Esta obra se vende á 4 rs. ejemplar en la Administración de este periódico, y en las principales librerías.

A los señores libreros y corresponsales que pidan de doce ejemplares en adelante se les hará una rebaja del 25 por 100.

**DE LA VIDA Y DE LAS VIRTUDES CRISTIANAS**

CONSIDERADAS EN EL ESTADO RELIGIOSO

obra escrita en francés por M. C. GAY,

Obispo de Anthenon, Auxiliar del de Poitiers

traducida de la 7.ª edición

POR CABINO TEJADO

Tres tomos, 8.º mayor, á 12 reales cada uno para los que se suscriban desde luego, abonando al recibir el primero y segundo tomos, ya publicados, el importe total de la obra.

Está ya en prensa el tercer tomo, y en breve se publicará, siendo entonces 48 rs. el precio de la obra.

Se suscribe en la librería de Tejado, calle del Arenal, 20, Madrid, y en las demás librerías católicas, como también en las Administraciones de los diarios *El Siglo Futuro* y de *La Fé*, y de las Revistas católicas.

**RETRATOS Y LAMINAS**

Bellísimos retratos de Su Santidad Pío IX y de Leon XIII, estampados en papel casi cartulina, de las dimensiones de 46 por 30 centímetros, y al ínfimo precio de DOS REALES CADA EJEMPLAR.

También hay de venta dos magníficas láminas, que representan LA CONCEPCION, de Murillo, y la APOTEOSIS DE SU SANTIDAD Pío IX, estampadas en papel superior, de 40 por 28 centímetros de dimension, al precio de REAL Y MEDIO CADA EJEMPLAR.

Tomando de cien ejemplares en adelante, se rebaja un 25 por 100.

Punto de venta, calle de la Villa, núm. 4, Madrid.

**CROMOS**

Retrato en gran tamaño de Su Santidad Leon XIII. Se vende en esta administración al precio de 6 reales ejemplar.

**LA DAMA DEL REY**

DRAMA HISTÓRICO EN TRES ACTOS Y EN VERSO  
POR D. VALENTIN GOMEZ

Se vende á 8 rs. ejemplar en esta Administración, y en la Lírico-dramática de D. Eduardo Hidalgo, calle de Sevilla, 4, pral.